

Boletín Informativo CONEICC

Comité de Documentación y Difusión

N U E V A E P O C A . N º 2 .

DICIEMBRE DE 1985.

P R E S E N T A C I O N

Al acercarse los eventos con que el CONEICC celebrará su décimo aniversario, conviene reflexionar sobre lo que ha significado para sus miembros y para el país el mero hecho de la existencia del Consejo, las tareas que ha emprendido y los logros y aportaciones que ha producido. No es este el lugar para desarrollar tal reflexión, pero sí para invitar a compartirla. El IV Encuentro, ya muy próximo, nos permitirá comunicar, de una manera muy amplia y seguramente también profunda, nuestras distintas consideraciones, cuestionamientos y acciones en medio de la crisis y ante el futuro. La comunicación nacional, y muy especialmente la que se desarrolla en los ámbitos sociales regionales y locales, no puede separarse de nuestro estudio y nuestro trabajo cotidiano. Los retos y los avances, de magnitud creciente pero heterogénea en los diversos rincones del país donde nos ubicamos, deberán constituirse en el contenido de esa reflexión sobre lo que significa que, en 1986, CONEICC cumpla diez años.

Celebraremos y conmemoraremos, pero seguiremos trabajando, porque el presente y el futuro de la enseñanza y la investigación de la comunicación en México nos comprometen a superar el pasado y a ser más eficaces en el cumplimiento de nuestras funciones sociales. Ya hacía notar Horacio Guajardo en Culiacán la credibilidad que, ante los impactos de la crisis en la sociedad civil, siguen teniendo las universidades.

Como universitarios mexicanos, dedicados al estudio de la comunicación social, y como miembros de una agrupación que ha logrado constituirse en espacio importante de diálogo y enriquecimiento mutuo, de trabajo en común, de respaldo e impulso académico, y de operación democrática y eficaz, quienes participamos en CONEICC habremos de reforzar nuestros esfuerzos, y nuestro compromiso con el país. Porque los primeros diez años son apenas, con todos sus logros, esc: el inicio, sólido y fructífero, de un proceso que tendrá que seguir fortaleciéndose y produciendo en la práctica, durante muchos años más.

Raúl Fuentes Navarro
Presidente

LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y LA RECONSTRUCCION NACIONAL

(El terremoto del 19 de septiembre de 1985 en
la Cd. de México)

JAVIER ESTEINOU MADRID

Tema de reflexión presentado en
Culiacán el 25 de Octubre de 1985.

En los últimos 30 años los medios electrónicos de información en México han operado en función a cuatro principios de reproducción del orden establecido: la lógica de la acumulación de capital, la lógica de la legitimación del sistema, la lógica de la evasión de la realidad y la lógica de la atomización de la conciencia. Dentro de este modelo, se ha marginado el empleo sustantivo de los medios de comunicación para el impulso de los proyectos de desarrollo social que ha requerido la población mayoritaria del país durante más de 5 décadas.

Sin embargo, a las 7.20 de la mañana del jueves 19 de septiembre de 1985, los medios electrónicos de comunicación cambian drásticamente su transmisión cultural. La causa, la enorme agresión que la naturaleza arroja sobre la Ciudad de México, con la furia más violenta que se ha producido desde su fundación hace 500 años a través de un terremoto de 8.1 grados en la escala de Richter (diez mil veces más fuerte que una explosión atómica subterránea) que generó una profunda ruptura emotiva, un enorme desastre material y una gran pérdida de vida humanas.

En 120 segundos el saldo del siniestro arrojó más de 10 mil muertos, 5,500 desaparecidos, 7,000 heridos, 480 edificios derrumbados, 460 construcciones que deberán ser demolidas, 6,000 edificaciones dañadas, 137 escuelas afectadas, 97 cines y teatros resentidos, 11 hospitales cancelados, 35,000 personas sin vivienda, 100,000 trabajadores sin empleo, 6 millones de habitantes sin agua potable, 4 millones sin energía eléctrica, suspensión del 60 % de las comunicaciones locales y del 100 % de las nacionales e internacionales, imposibilidad de circular por el centro de la ciudad, cientos de fugas de gas, numerosos archivos y memorias oficiales de órganos de gobierno perdidos, 17 millones de habitantes altamente sensibles, etc. En síntesis, además de la enorme pérdida de seres humanos y del fuerte desajuste síquico, el sismo deja una secuela de destrucción por más de dos billones de pesos (aproximadamente cinco millones de dólares).

A partir de este momento, los medios electrónicos de comunicación que sobrevivieron (varias instalaciones de algunas industrias culturales como canal 2, de Televisa, el Instituto Mexicano de la Radio, Radio Fórmula, el periódico La Prensa y otros más que fueron destruidos y salieron del aire) reaccionaron y alteraron radicalmente, por algunos días, sus tendencias y lógicas de producción de la tradicional cultura de masas en el Valle de México. No hubo tiempo para esperar la ayuda internacional, ni para diseñar un proyecto meditado de difusión de información, por lo que aceptando las circunstancias radicales los aparatos de comunicación colectiva improvisaron un desordenado y contradictorio, pero a la vez, enormemente útil, programa de conducción social. Tanto medios oficiales como privados, trabajaron durante varios días con todo su poder de movilización en una sola línea de apoyo social: el rescate de las víctimas, la asistencia a los dañados y la reorganización de la ciudad.

Aprovechando su capacidad de relación ampliada con los receptores y ocupando los espacios tradicionales que momentos antes le correspondían al teléfono, al telégrafo y al télex que quedaron destruidos o inutilizados en un alto porcentaje, se convirtieron en el principal sistema nervioso de la ciudad y actuaron como grandes organizadores culturales que enlazaron las urgentes demandas de auxilio, con los apoyos de colaboración espontánea que ofrecieron la multitud de ciudadanos afectados indirectamente.

El proyecto social emergió y dominó abruptamente en los medios y sepultó drásticamente las otras lógicas culturales, que media hora antes, sostenían otro programa ideológico antagónico. Los medios recobraron el único sentido que los puede justificar en el país: su carácter altamente social.

Desde este instante los aparatos de comunicación funcionaron orgánicamente para vincular la información que transmitieron con las apremiantes necesidades sociales que deberán encararse en todos los puntos cardinales de la ciudad y del interior de la República. Desde la radio y la televisión se produjo un intuitivo y espontáneo proyecto de educación de masas que se expresó a través de un permanente flujo de dirección auditiva y visual que gobernó a la capital en estado de emergencia. En este contexto desapareció la información parasitaria que abundaba en la atmósfera matutina hasta antes de la tragedia: se cohesionó orgánicamente la cultura de masas, con los requerimientos humanos de socorro.

Así, a través de los medios se sensibilizó aceleradamente a la ciudadanía de la gravísima realidad que se vivía y se informó de los apoyos de emergencia que exigía la sobrevivencia social. Durante más de una semana se produjo un ambiente cultural que osciló desde la aportación de medicinas, antibióticos, sueros, vendas, gamaglobulina, vacunas antitetano, antitifoidea y antipeste, formol, alcohol, jeringas, oxígeno, camillas, etc. para hospitales, cruz roja, centros de emergencia y puestos de socorro.

La donación de tapabocas, cascos de mineros, tiendas de campaña, guantes de carnaza, serruchos para concreto, martillos hidráulicos, cortadoras de fierro, picos, palas, barretas, gúgles, sierras para abrir, lámparas sordas, palas mecánicas, camiones de carga de 3 toneladas, pinzas para cortar plantas de luz, baterías de linternas, grúas de 40, 60, 80 y 100 toneladas, para las cuadrillas de rescate que tenían que remover los escombros.

La entrega de biberones, alimentos preparados, leche en polvo, embutidos, conservas en lata, toallas sanitarias, plasma sanguíneo, muestras médicas, vasos, platos y cubiertos desechables, pañales, agua purificada en grandes cantidades, etc., para los 131 albergues de los damnificados. El reporte de suspensión y reanudación de labores en fábricas, oficinas, escuelas primarias, secundarias, preparatorias, universidades y secretarías de estado.

El informe de la localización de los refugios, centros de auxilio, heridos trasladados de un hospital a otro, personas extraviadas, víctimas rescatadas y el reconocimiento de cadáveres antes de pasarlos a la fosa común. La instrucción civil para hervir el agua por más de 10 minutos y ponerle gotas de cloro, no consumir alimentos en la vía pública, no tirar basura en la calle, no romper ni abrir las válvulas maestras de agua, no realizar las necesidades fisiológicas al aire libre, ni observar el paso de los desechos negros para evitar epidemias de tifoidea y peste por contagio de las redes de agua potable que se destruyeron en 1,197 uniones.

La canalización de bomberos, ambulancias, socorristas, cuerpos de seguridad y voluntarios para reparar fugas de gas, de agua, 4 km. de cables rotos de alta tensión, transformadores con corto circuito, incendios, semáforos, etc., en todas las delegaciones de la ciudad. La realización de llamadas angustiosas de SOS a las cuadrillas de rescate para que después de siete días desenterraran a personas que aún estaban atrapadas entre las ruinas y gritaban auxilio.

La exhortación a los ciudadanos para ahorrar agua, gas, energía eléctrica y racionalización del teléfono. El aviso de desalojo de emergencia de zonas habitacionales fabriles y de oficinas, en la Delegación Cuauhtémoc, Morelos, Colonia Roma, Condesa, Nonoalco Tlaltelolco y el Primer Cuadro de la Ciudad para evitar nuevos derrumbes y tragedias con la serie de 73 minitemblores que continuaron.

Hasta las solicitudes por parte de las autoridades militares para que los automovilistas y curiosos no bloquearan las calles de acceso de emergencia a los centros de desastre, especialmente las vías de desahogo del aeropuerto central, desde el cual se movilizaron más de 3,000 toneladas de víveres, apoyo médico, material de rescate y equipo de demolición, que llegaron al país, a través del puente aéreo que construyeron durante 12 días más de 46 países de los 5 continentes.

Las denuncias de los damnificados por la rapiña y corrupción que proliferó en el rescate de sus pertenencias, como por el pago de 8 mil pesos para la entrega de los cadáveres por los ministerios públicos, el abuso de los funcionarios y por la reequilibración de precios en los artículos de primera necesidad en 2,000 comercios de la capital.

La conducción de miles de mensajes de los habitantes del D. F. a sus familias y amigos del interior de la República y de otros países a través de los medios de información electrónicos, correos personales y la estación de onda corta XE-I-SO de los radioaficionados. El anuncio del cambio de rutas de tránsito, transporte y de sentidos de las avenidas por estar canceladas 23 de las 200 vías de tráfico que existen en el D.F.

El aviso de distribución de 20 millones de litros de agua a través de 420 pipas, 20 carros tanques y 200 mil bolsas, para las delegaciones de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Xochimilco, Tláhuac, Iztapalapa, Venustiano Carranza e Iztacalco. La cooperación de voluntarios para distribuir diariamente a los 50,000 refugiados en los albergues 80 toneladas de frutas y verduras, 20 mil raciones alimenticias, 206,000 litros de leche, 400,000 bolillos, 15,000 kilos de tortillas y 400,000 litros de agua purificada.

Y la notificación de la formación de centros de tratamiento psíquico para los damnificados para evitar traumas y rupturas mayores pues es un área de los seres humanos muy descuidada en estos cataclismos, etc. etc.

Ante esta permanente distribución de información de emergencia por los aparatos de comunicación, se removieron los escombros de frialdad ciudadana acumulados durante muchos años sobre nuestras conciencias. La ruptura emocional que provocó el movimiento telúrico y que varió desde el miedo, la histeria, la angustia, la depresión, el llanto, la tristeza, el dolor y la hiperactividad, se convirtió en un enorme movimiento de solidaridad y de heroísmo de todos los estratos sociales de la población.

La ayuda provino de todas partes, especialmente de la juventud, que canalizó su vital energía en el socorro a los desvalidos. Cientos de miles de voluntades espontáneas de todas las edades salieron a la calle con el fin de salvar vidas. La respuesta fue tal, que la entrega de los jóvenes y de la sociedad civil cubrió las enormes lagunas que dejó el ineficiente aparato burocrático del gobierno y rebasó infinitamente la reacción que ofreció el Estado a través de su programa militar DN-III para casos de emergencia nacional.

Sin embargo, a 15 días de ocurrido el drama, los medios de información electrónica volvieron a ser atrapados lenta y sutilmente por las lógicas del desarrollo desigual. Tendencias que más que continuar centrando la atención en la cruda situación

nacional y en los caminos de la reconstrucción que hay que apuntalar, la han desviado nuevamente hacia los deportes, las series de entretenimiento, las telecomedias, la publicidad, los éxitos musicales, la programación extranjera, la propaganda institucional, los concursos juveniles, las novedades discográficas, las fantasías infantiles; y las realidades fundamentales, exclusivamente, son recobradas, en el mejor de los casos por los noticieros y uno que otro mensaje especial.

Después de la respuesta inmediatista de los medios, las viejas inercias de poder vuelven a ocupar en éstos, sus espacios perdidos durante algunos días. Los aparatos electrónicos vuelven a separar el corazón y la inteligencia del país que días antes se unió en una sola expresión: la ayuda al vecino. Es por ello, que en estos momentos consideramos ramos de la más alta prioridad política que la débil sociedad civil que existe en el país trabaje en la línea de orientar el funcionamiento de los medios electrónicos hacia la atención de los conflictos centrales que atorran nuestro proyecto de desarrollo nacional.

No podemos olvidar que estamos en la puerta de la mayor desmovilización ideológica que produce anualmente en nuestra República el ciclo cultural que impulsan los medios comerciales: La Navidad. Fase en la cual, en 45 días de trabajo publicitario se desvían los afectos, la energía colectiva y el presupuesto familiar hacia el consumismo. Hay que recordar que simplemente en diciembre del año pasado, en plena crisis global del país en la que se importaban alimentos, avanzaba el proceso de desertificación del campo, existía un déficit de 3 millones de viviendas, se aumentaba la deuda externa para financiar el desarrollo interno, se incrementaba la destrucción ecológica y ambiental, se agravaba la dotación de agua a las ciudades, etc., las campañas navideñas provocaron en 24 días, una erogación artificial de más de 120,000 millones de pesos por concepto de compras artificiales, de las cuales 12,000 millones se fueron en bebidas alcohólicas, 6,000 millones en adquisiciones de última hora, 4,000 en la cena de Noche Buena y 3,500 se destinaron a la basura por abarcar las envolturas de los regalos.

Ciclo mental que posteriormente será reforzado por las vacaciones de fin de año en las cuales el conjunto social buscará vivir la catarsis que provoca el descanso y el olvido del peso de la crisis social acumulada durante todo el año. Realidad que será rematada por la enorme desorganización ideológica especialmente de la juventud, que provocará la celebración del Campeonato Mundial de Fútbol en nuestro país en los primeros meses de 1986.

Frente a estas circunstancias, no podemos desconocer que el ciclo cultural que cotidianamente han construido los medios de comunicación a los largo de los últimos meses, han hecho olvidar totalmente a la opinión pública, antes de que cumpla un año, la fuerte tragedia sucedida en noviembre de 1984

en San Juan Ixhuatepec (San Juanico) donde también fallecieron muchos seres humanos y hubo gran número de desamparados.

Algo muy importante que el sismo nos ha enseñado, es que los medios de comunicación son capaces de gestionar un proyecto de impulso social. Que cuando todos los canales de difusión trabajan en una sola línea son capaces de producir un proceso de desarrollo social de infinitas dimensiones que anula las más viejas inercias de poder que cultiva la ciudad. Pero también, hemos aprendido que la conservación de un programa de promoción social a través de las industrias culturales, no se mantiene por la sola presencia de la catástrofe, por más grave que esta sea. Se requiere la acción constante de nuevas fuerzas y actores sociales que orienten el uso futuro de estas instituciones mentales.

Por todo ello, pensamos que uno de los desafíos centrales de la reconstrucción de nuestra ciudad y de nuestro país se enfrenta en el terreno cultural, será desde aquí donde se movilizará solidariamente o se inmovilizará individualistamente al conjunto social, frente al proyecto de reedificación de nuestra sociedad. De no trabajar arduamente en esta esfera, el ritmo cotidiano y las tendencias enajenantes de la vida urbana, insensibilizarán nuestra participación y convertirán el anhelo de reconstrucción de nuestra capital y de nuestra nación en un tortuoso proceso burocrático como ha sucedido con el sismo de 1957, el temblor de 1973 en Cd. Serdán (Puebla) y las recientes inundaciones y desastres naturales en el Bajío.

Por ello, la sociedad civil debe crear a través de los aparatos de comunicación, en el mediano y largo plazo, una atmósfera cultural que recobre la nueva jerarquía de valores humanos que surgieron en días pasados de los sentimientos más puros de la sociedad, para que orienten el proceso de reconstrucción y combatan con ello la devastadora vorágine cultural que producen los medios de información comerciales sobre nuestras conciencias. De lo contrario, de no producir esta nueva carga cultural se volverá a vivir la profunda contradicción entre cultura nacional y proyecto de desarrollo global. Cada uno se disparará por senderos distintos: la cabeza social avanzará por un lado y el cuerpo social por otro.

No podemos olvidar que la creación de una nueva sociedad, requiere la producción de un nuevo eje cultural, y este, en nuestro país creemos que hoy día gira alrededor de la renovación de los medios de comunicación social.